

**La producción del espacio de las comunidades afrocolombianas en las localidades de
la Candelaria y Santa Fe de la ciudad de Bogotá**

Presentado como requisito para optar por el título de Politóloga
En la Facultad de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Paola Alexandra Cumbe Guerra

Dirigida por:

Armado Durán Durán

Bogotá, semestre II-2016

La producción del espacio de las comunidades afrocolombianas en las localidades de la Candelaria y Santa Fe de la ciudad de Bogotá

Resumen

Desde los años 60, la población afrocolombiana ha tenido un proceso acelerado de migración hacia Bogotá, ubicándose principalmente en los espacios de las localidades centrales de Santa Fe y La Candelaria. Por tanto, entendiendo al espacio urbano no solo como un espacio físico sino como un *producto* que moldea y *re-produce* la conducta cotidiana de quienes lo habitan, el presente artículo tiene como principal objetivo estudiar la producción del espacio de las localidades de la Candelaria y Santa Fe, a través de los asentamientos de las comunidades afrocolombianas. Todo ello, a partir de los tres momentos conceptuales propuestos en la teoría espacial de Lefebvre (1974), a saber: las prácticas espaciales, la representación espacial y espacio representacional.

Palabras clave: Afrocolombianos, producción de espacio, prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacio representacional

Abstract

Since the 60s, the Afro-Colombian population has had an accelerated process of migration to Bogota, It is located mainly in the areas of the central towns of Santa Fe and La Candelaria. So, understanding the urban space not only as a physical space but as a product moulding and re-produces everyday behavior of those who inhabit, his article's main objective is to analyze the production of space in the towns of Candelaria and Santa Fe of Bogota, through the settlements of Afro-Colombian communities. Starting from the conceptual moments in three spatial theory proposed Lefebvre (1974), spatial practices, spatial representation and representational space.

Keywords: Afro-Colombian, production space, spatial practices, spatial representation and representational space.

Introducción: la inserción al nuevo espacio

En Colombia la etnia afrocolombiana representa el 10,62% de la población total-consolidado por 4. 311.757 personas, los cuales residen en su mayoría en la costa Pacífica y la región del Caribe (DANE, 2007:37). Sin embargo, del siglo anterior, por consecuencia de la violencia, el desplazamiento forzado y presunciones de mejores oportunidades de trabajo y educación, las comunidades afrocolombianas han tenido uno proceso acelerado de migración hacia la ciudad de Bogotá¹.

Desde los años sesenta hasta principios de los noventa, las comunidades afrocolombianas que migraron hacia la ciudad se caracterizaron por no crear espacios de vivienda definitiva, sino más bien recursos de ampliación de oportunidades laborales, en particular relacionadas con prácticas gastronómicas y culturales (Rodríguez & Jiménez. 2006; Vargas, 2003). Es decir, era muy común que las comunidades vinieran a trabajar por un tiempo a Bogotá y después se devolvieran a sus lugares de origen. En este caso, estas prácticas económicas se localizaron principalmente en algunas zonas de las localidades de Suba, Kennedy, San Cristóbal y Santa Fe (Rodríguez & Jiménez. 2006: 97).

Posteriormente, desde 1997, se produjo la creación de lugares de residencia, sobre todo en localidades como “Bosa, San Cristóbal, Ciudad Bolívar, Suba, Engativá, Tunjuelito, Kennedy, Rafael Uribe y Puente Aranda” (Rodríguez & Jiménez, 2006:97). Según Mosquera (1998), esta segunda oleada evidenció que las comunidades afrocolombianas, en Bogotá, se caracterizaron por perpetuar lazos de solidaridad según su criterio de identificación por el lugar de origen. Por ejemplo, el barrio Veinte de Julio, de la localidad de San Cristóbal, se caracteriza por tener una población de origen caucano. Igualmente, dentro de la localidad de Kennedy, el barrio Casablanca se caracteriza por tener una población proveniente de Condoto y Quibdó (Mosquera, 1998:51).

Con la tercera oleada, evidenciada por el Censo de 2005, se identificaron nuevos asentamientos definitivos de la población afrocolombiana, principalmente dentro de las localidades de la Candelaria, Santa Fe y los Mártires (DANE, 2005:3). Después, con la

¹ La migración de las comunidades afrocolombianas es hacia los principales centros urbanos (Rodríguez. 2006:30). Entre las ciudades a las que más se desplazan esta población son Cartagena, Cali, Barranquilla, Medellín y Bogotá (DANE, 2007:24).

Encuesta Multipropósito de Bogotá [EMB] de 2011, se evidenció el crecimiento y presencia de la población en todas las 20 localidades de la ciudad, pero sobretodo en “Ciudad Bolívar, Usme, Santa Fe, La Candelaria, Los Mártires, Teusaquillo, San Cristóbal, Bosa y Tunjuelito” (Urrea & Rodríguez, et al. 2014:31). Por tanto, tras el incremento migratorio, las comunidades afrocolombianas se establecieron en Bogotá, como el grupo étnico con mayor participación en la población total de la ciudad² (Rodríguez, 2006: 27).

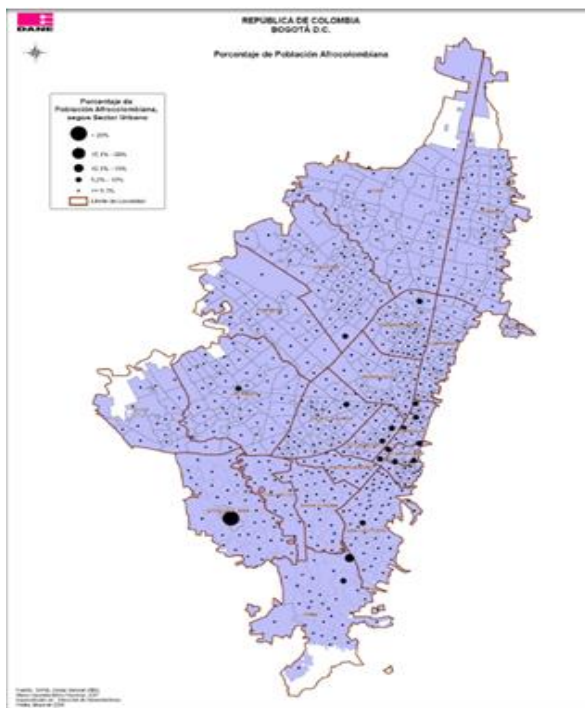


Figura 1: Porcentaje de la población afrocolombiana según sector urbano. DANE, Censo del 2005. Datos: Urrea & Rodríguez, et al., 2014

Con la georreferenciación de estas oleadas migratorias desde de década de los 60, se puede evidenciar que existen zonas en Bogotá con presencia constante de las comunidades afrocolombianas, como es el caso de las localidades centrales de San Cristóbal y Santa Fe. Sin embargo, a su vez esta tercera oleada evidenció nuevos espacios de esta población, como la Candelaria y los Mártires, las cuales también se encuentran ubicadas en la zona central de la ciudad de Bogotá (figura 1).

Por otro lado, la migración hacia las ciudades implica que las comunidades tradicionales tengan que llevar a cabo procesos de integración espacial, re-produciendo su identidad social como

comunidad fuera de su lugar de origen (Rodríguez & Jiménez. 2006:88). Esta integración espacial, supone entonces que el espacio de la ciudad es una expresión de las relaciones sociales debido a que es producto de la interacción histórica de estructuras y elementos materiales de la acción social (Cortina, 2008:49-50).

Sin embargo, según la teoría espacial de Lefebvre (1974), el espacio no solo se limita a ser entendido como producto sino también como un medio en la producción, ya que este es

² Según el DANE (2005), de los 6.778.691 habitantes que residen en la ciudad, 97.885 son afrodescendientes, es decir el 1,5 % de la población. Sin embargo, debido a la expansión de la población bogotana, la Encuesta Multipropósito de Bogotá [EMB] de 2011, estima que pasaron a ser 108.058, es decir “el 1,45 % de la población total expandida” (Urrea & Rodríguez et al, 2014:13).

reflejo e interventor directo de las relaciones, conflictos y estrategias sociales (Lefebvre, 2000; Oslender, 2008). Con Lefebvre se establece el concepto de la producción del espacio, cuya idea principal es que el espacio es un producto social que se usa y se consume, pero que a su vez influencia e interviene en las relaciones sociales (Lefebvre, 2000; Oslender, 2008; Cortina, 2008; Lamy, 2006).

Teniendo en cuenta que tras las olas migratorias los afrocolombianos han establecido asentamientos definitivos dentro de las localidades centrales de la ciudad de Bogotá, y que su vez el espacio urbano se entiende como producto y medio interventor de las relaciones sociales, se formuló como guía del presente estudio el siguiente interrogante: ¿De qué manera los asentamientos de las comunidades afrocolombianas re-producen el espacio en las localidades de la Candelaria y Santa Fe de la ciudad de Bogotá?³

Marco conceptual y Diseño metodológico

El presente trabajo de investigación tiene un objetivo de alcance analítico, debido a que pretende estudiar la producción del espacio en las localidades de la Candelaria y Santa Fe de la ciudad de Bogotá, a través de la apropiación espacial de la población afrocolombiana. Asimismo, el objetivo de la investigación es de alcance analítico debido a que pretende evidenciar como ambas variables se influyen.

Por otro lado, este trabajo tiene como referente la teoría espacial de Lefebvre (1974), la cual se ubica en el seno de la Escuela Marxista Francesa de Sociología Urbana y, cuya idea principal es que el espacio es algo “producido y reproducido socialmente” (Cortina, 2008: 49). Lefebvre se ubica desde una perspectiva postmoderna del paradigma marxista debido a que considera que el espacio urbano no solo es producto/productor de las relaciones sociales sino que a su vez también las influye (Cortina, 2008: 50). Por tanto, entendiendo al espacio como algo socialmente construido, Lefebvre propone estudiarlo

³ En este caso, es importante aclarar que se escogió a las localidades de Santa Fe y La Candelaria como unidad de análisis, debido a que se identificaron como territorios de los nuevos asentamientos definitivos de las comunidades afrocolombianas (Urrea & Rodríguez, et al. 2014; DANE, 2005). Igualmente, mi interés en esta investigación es analizar un espacio que ha tenido presencia histórica de comunidades afro, como es el caso de la localidad de Santa fe y, a su vez analizar un espacio nuevo de emplazamiento, como es la localidad de La Candelaria.

desde la vida cotidiana y desde las experiencias urbanas para analizar la triada dialéctica del espacio: los usos, experiencias y representaciones (Cortina, 2008)

Siguiendo los lineamientos de Lefebvre, esta investigación se basó en el estudio del espacio desde la vida cotidiana, es decir desde los usos, experiencias y representaciones. Por tanto, la postura metodológica que se utilizó es la cualitativa debido a que supone no solo una descripción de las realidades humanas sino “ante todo la comprensión del sentido de la misma por parte de quienes la producen y la viven” (Sandoval, 2003:35). En este sentido, este método tiene un carácter dialógico en la que los elementos de análisis subjetivos e intersubjetivos, como las mentalidades, prejuicios, creencias, entre otros, son claves para entender las realidades humanas (Sandoval, 2003:32-53). Entonces, a través del método cualitativo se recolectó información para entender y analizar la influencia social que ha tenido las comunidades afrodescendientes sobre la producción de la unidad de análisis, que son las localidades de la Candelaria y Santa Fe de la ciudad de Bogotá.

Como método de investigación, dentro del marco de la producción del espacio, Lefebvre identifica tres momentos conceptuales claves para analizar el espacio social, a saber: Representaciones del espacio, Practicas espaciales y el Espacio representacional (Lefebvre, 2000:42-43) Las primeras se refieren al “espacio conceptualizado, el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, subdivisiones tecnocráticos e ingenieros sociales (Lefebvre, 1991: 38)” (Oslender. 2008: 72). Las segundas, describen “al modo como las personas generan, usan y perciben el espacio” (Oslender. 2008: 72). Y por último, “el espacio representacional consiste en espacios vividos directamente, [...] que tienen su fuente en la historia- en la historia de un pueblo, así como en la historia de cada individuo perteneciente a ese pueblo (Lefebvre, 1991:41)” (Oslender, 2008: 83).

Para cumplir con el objetivo específico de describir las representaciones del espacio de las localidades, se llevó a cabo una investigación documental en la cual se recolectó información sobre la Candelaria y Santa Fe, para evidenciar los saberes técnicos. En este caso, dentro los registros de la Alcaldía Mayor de Bogotá, las Alcaldías locales y la Secretaria Distrital de Planeación, se recolectó información con fuentes primarias como: mapas, leyes, decretos y acuerdos distritales, que adoptan representaciones y planes técnicos de los usos del suelo en los espacios de la Candelaria y Santa Fe.

Asimismo, dentro del trabajo de archivo se recolectó información con fuentes secundarias, como análisis y estudios académicos sobre las localidades de la Candelaria y Santa Fe desde 2005 hasta 2016. Por ejemplo investigaciones académicas como: Vivir en el Centro Histórico de Bogotá: patrimonio construido y actores urbanos (2011), de la Universidad Externado de Colombia; y, Gentrificación de La Candelaria: reconfiguraciones de lugar de residencia y consumo de grupos de altos ingresos (2013), de la Universidad Nacional de Colombia.

Para cumplir con los objetivos específicos de caracterizar las prácticas espaciales y describir el espacio representacional de las comunidades afrocolombianas, se llevó a cabo una investigación documental en la cual se recolectó información sobre las prácticas espaciales de los afrocolombianos en las localidades de la Candelaria y Santa Fe. Por ejemplo, a través de fuentes secundarias como: el Estado del Arte de la Investigación Sobre las Comunidades de Afrodescendientes y Raizales en Bogotá D.C. (2006), de la Alcaldía Mayor de Bogotá; y, Rostros y Rastros: Afrodescendientes e indígenas en Bogotá (2014), de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Asimismo, para caracterizar las prácticas espaciales y describir el espacio representacional, como segunda herramienta de investigación se llevó a cabo observaciones no participantes y participantes dentro de las localidades. Igualmente, se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas⁴ que se realizaron a la población afro y no afro que reside en las localidades de la Candelaria y Santa Fe.

Tras la recolección y ordenamiento de la información de la investigación documental, las entrevistas y observaciones, se llevó a cabo un análisis de los dos niveles de la producción del espacio de las localidades para caracterizar el espacio representacional de las comunidades afrocolombianas (Lefebvre, 2000). Es decir, a través de las representaciones espaciales de las localidades y las prácticas espaciales de las comunidades afrocolombianas, como el acceso y uso de los espacios, se pretende evidenciar la re-producción espacial y la

⁴A través de estas entrevistas se pretendió evidenciar la vida cotidiana y las experiencias espaciales de los actores residentes, con preguntas como: ¿desde hace cuánto reside en la localidad? ¿Qué hace generalmente en dentro de ella? ¿Qué lugares frecuenta dentro de ella?, ¿Cuál es la percepción que tiene de su localidad?, ¿Qué le gusta y qué cambiaría de su localidad?, entre otras.

re-producción cultural de las comunidades afrocolombianas dentro del espacio urbano, de acuerdo a su espacio representacional en las localidades de la Candelaria y Santa Fe.

Capítulo 1. Representación del Espacio de la Candelaria y Santa Fe

1.1 introducción y ubicación espacial de las localidades

Dentro de los tres momentos conceptuales de la teoría espacial de Lefebvre (1974), el primero se refiere al concepto de Representaciones del espacio, que determina la lógica particular de saberes técnicos y racionales por parte de los científicos, planificadores, urbanistas e ingenieros sociales (Lefebvre, 2000:42; Oslender, 2008:72). Entonces, este momento apunta a la descripción del espacio conceptualizado proveniente de la tecnocracia de los planificadores urbanos, pertenecientes a la élite cultural y política que producen los espacios dominantes (Lefebvre, 2000; Lulle, 2008).

En este caso, la localidad de Santa Fe se crea con el Acuerdo 26 de 1972, mediante el cual se establecieron 16 de las 20 alcaldías menores de la ciudad de Bogotá (SDP; 2009:12). Posteriormente, la Constitución de 1991 le otorgó a Bogotá el carácter de Distrito Capital, y con el Acuerdo Distrital 2 de 1992, se definió como localidad 3 y se determinó las funciones de su Junta Administrativa Local, de acuerdo con la Ley 01 de 1992. Según la Secretaría Distrital de Planeación, Santa Fe tiene un total de 78 barrios y está dividida en cinco Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ). La UPZ Lourdes tiene la mayor cantidad de barrios con 38, seguida de Las Cruces con 10, Las Nieves con 10, Sagrado Corazón con 10 y la Macarena con 9 barrios (SDP; 2009:24) (figura 2).

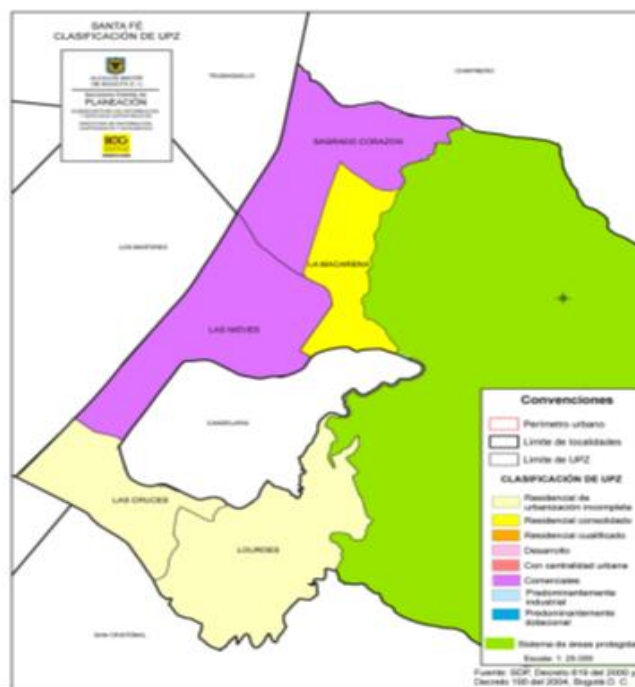
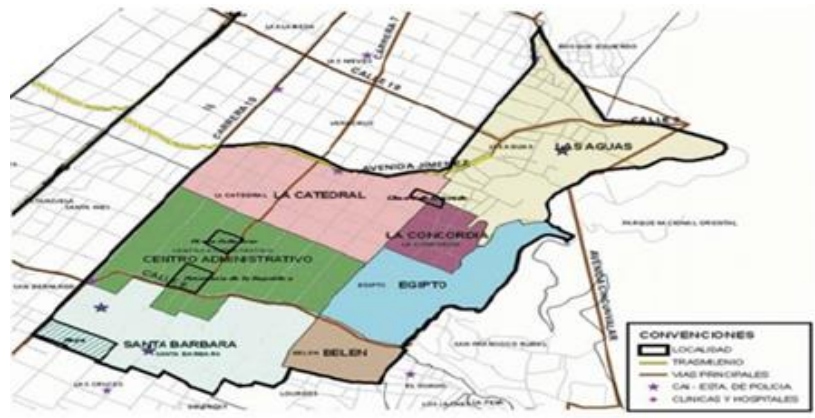


Figura 2: Localidad de Santa Fe.
Datos: Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá. 2009

La Alcaldía Menor de La Candelaria se crea a partir del Acuerdo Distrital 7 de 1974, expedido por el Concejo de Bogotá. Dentro, se le asigna la nomenclatura de Localidad 17, determinándole a su vez los barrios de la Catedral, Centro Administrativo, Las Aguas, La Concordia, Santa Bárbara, Belén y Egipto (Rico, 2015:16). Posteriormente, al igual que la localidad de Santa Fe, con el Acuerdo 2 de 1992, se definió como localidad y se determinó las funciones de su Junta Administrativa, de acuerdo a la Ley 01 (figura 2).



Fuente: Observatorio de Convivencia y Seguridad Ciudadana SUIVD de la Secretaría de Gobierno. Diagnóstico sobre la situación de seguridad integral en la localidad de La Candelaria. 2007.

Figura 2: Localidad de la Candelaria.
Datos: Rico, 2015:16

La división de los límites territoriales de la Candelaria llevó a un debate entre planeadores urbanos, que se extendió a lo largo de la década de los 90 (Rico, 2015:16). Sin embargo, con el Acuerdo Distrital 117 de 2003, se estableció definitivamente que la localidad marcara sus fronteras alrededor de la localidad de Santa Fe debido a su carácter de Centro Histórico, que abordaré más adelante (Rico, 2015:16).

1.2. La representación espacial del Centro Tradicional

La cercanía físico-espacial de estas dos localidades ha permitido que se conciban como una representación espacial de centro urbano o Centro Tradicional, debido a que concentran la principal herencia material de servicios e instituciones económicas, políticas y culturales (Paris, 2013; De Urbina, 2011). Según el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), el Centro Tradicional de Bogotá “comprende aproximadamente el sector desarrollado hasta el final del siglo XIX” (Lulle, 2008:70). Es decir, lo construido entre las calles 1ª y 26 y, las avenidas circunvalar y caracas (Petro, 2015:84). Entonces, esta zona actualmente se compone de la Candelaria y algunos barrios aledaños de la localidad de Santa Fe, como: Las Cruces, Santa Inés, Capuchina, Alameda, Las Nieves y Veracruz (Decreto 190, 2004) (figura 3).

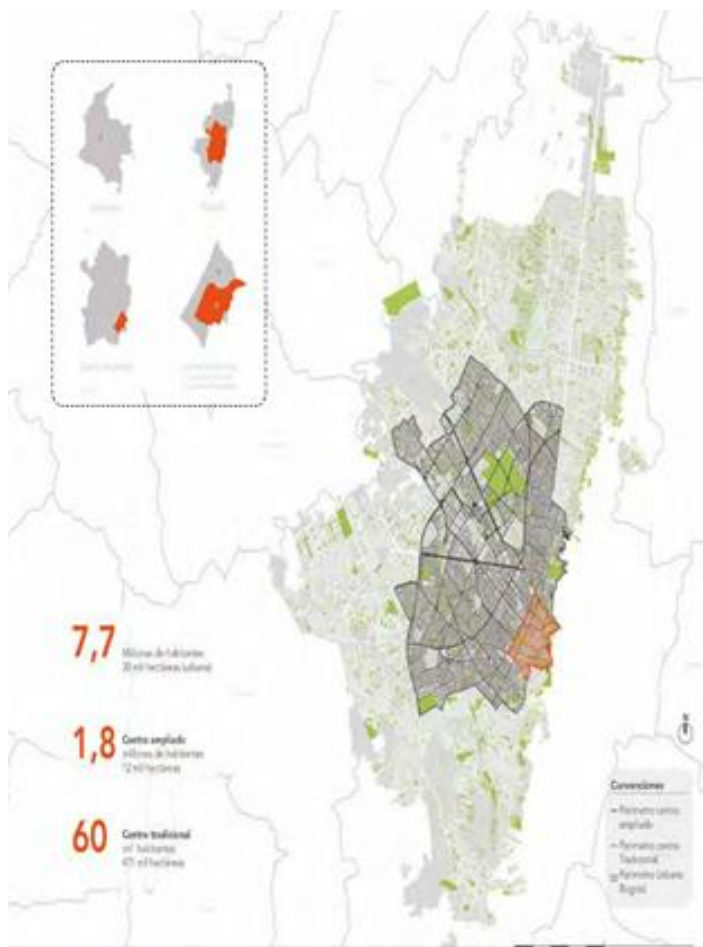


Figura 3: Centro Tradicional.
 Datos: Petro, 2015:84

Para los científicos que estudian al territorio, la centralidad se caracteriza por actuar como eje de la vida social urbana, ya que las personas deben dirigirse físicamente a la zona por ser el principal contenedor de actividades terciarias o de prestación de servicios (Lefebvre, 1970; De Urbina & Lulle, 2011; Paris, 2013). Sin embargo, la centralidad no se debe entender como espacio estático ni homogéneo, sino como un contenido dialéctico que compone símbolos, características y funciones sociales que están en constante cambio (Lefebvre, 1970; Paris, 2013). Por tanto el centro urbano, como representación espacial, se compone de varios espacios centrales con funciones distintas, pero con elementos históricos y culturales compartidos.

En este caso, el POT, bajo el Decreto Distrital 190 de 2004, indica que el Centro Tradicional de Bogotá está compuesto por dos centros: el Centro Internacional y el Centro Histórico (Lulle, 2008:70). El primero, hace referencia a la zona de servicios empresariales ubicada en los barrios San Diego y San Martín de la localidad de Santa Fe; y el segundo se refiere al sector fundacional de la ciudad, conocido espacialmente como la localidad de la Candelaria (Lulle, 2008; Decreto 190, 2004).

El Centro Histórico, como representación espacial, condensa una carga intensa de valores entre el espacio y la sociedad, debido a la presencia de obras e inmuebles arquitectónicos que representan la memoria histórica del paisaje urbano (De Urbina & Lulle, 2011:86). En este caso, el Centro Histórico de Bogotá se remite espacialmente a la plazoleta que hoy conocemos como Chorro de Quevedo, de la localidad de La Candelaria, en la cual se

configuraron los primeros asentamientos que dieron lugar a la fundación de Bogotá como ciudad, en 1538 (SDP, 2009; Rico Hernández, 2015). Con la influencia del modelo de la América española, conocido como ciudad indiana de la corriente de urbanismo hispanoamericano, Bogotá planeó su crecimiento entre calles rectas y manzanas cuadradas; alrededor de una plaza mayor, con presencia de la iglesia, la casa de gobierno, el cabildo y la elite local (SDP, 2009:8; De Urbina & Lulle, 2011:38).

Entre los siglos XVI al XIX, se configuró la representación espacial de Centro Tradicional, caracterizada por mantener la planeación urbana ortogonal española, que concentraba al poder político, administrativo y eclesiástico alrededor de la plaza mayor- Plaza de Bolívar (De Urbina & Lulle, 2011:38). Posteriormente, se fue insertando a esta estructura los usos residenciales, comerciales e institucionales, característicos de los centros urbanos. Por ejemplo, en el siglo XIX, durante la Época republicana, se construyeron viviendas de herencia francesa, inglesa e italiana, las cuales estaban destinadas a la aristocracia bogotana (Manrique, 2013:215).

Como centralidad de la ciudad de Bogotá, tanto el Centro Tradicional como el Centro Histórico tienen presencia de actividades terciarias que responden a las necesidades urgentes de la sociedad moderna (De Urbina & Lulle, 2011:85). Por tanto, hasta mediados del siglo XX, se constituyeron como una zona específica de negocios (Manrique, 2013:214), en donde el usuario –generalmente población flotante-, tenía que trasladarse para recibir un servicio y/o realizar actividades comerciales, gubernamentales, administrativas, religiosas y académicas (Manrique, 2013:214; De Urbina & Lulle, 2011:85).

1.3. La decadencia del Centro Tradicional

Sin embargo, a medida que se expande y se moderniza la ciudad se promueve la fuga de las actividades terciarias de la zona centro-urbana, generando una pérdida de protagonismo debido al surgimiento de nuevas centralidades y nuevas zonas comerciales (Manrique, 2013; De Urbina & Lulle, 2011). Al perder protagonismo, el centro urbano sufre un proceso de descapitalización y olvido estatal, generando en él procesos de deterioro físico y

social, y a la vez adquiriendo una representación espacial de decadencia e inseguridad (Manrique, 2013).

En este caso, la zona central se caracterizaba por ubicar a la aristocracia bogotana, sin embargo, a finales del siglo XIX, el centro afrontó un proceso de reorganización social debido a la migración de familias de ingresos bajos, que causó una mezcla de clases sociales y estructuras físicas (Manrique, 2013: 215). Por ejemplo, como respuesta a la necesidad de residencia, la presencia de población de ingresos bajos generó una improvisación de construcciones y asentamientos alrededor de la zona central, hoy reconocidos como barrios Egipto, Belén, La Concordia y Las Aguas, de la localidad de la Candelaria (Manrique, 2013: 215).

Asimismo, la ola migratoria hacia la ciudad se promulgó tras el desarrollo industrial y la aparición de fábricas que se situaban en la periferia del centro de Bogotá, es decir en barrios hoy conocidos como Belén, San Cristóbal y Egipto (Ruiz, 2007:18). Por tanto, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, algunas familias obreras se ubicaron en barrios de la Candelaria como Egipto y Belén; e incluso posteriormente surgió el primer barrio obrero, La Perseverancia, ubicado actualmente en la localidad de Santa Fe (SDP; 2009; Ruiz, 2007).

Esta ola migratoria de familias obreras y población de bajos ingresos hacia el Centro Tradicional, a principios del siglo XX, se caracterizó por la improvisación y la poca planeación en la distribución y construcción de sus viviendas. Según Ruiz, “muchas fueron construidas en adobe con cubiertas en paja, sin ningún tipo de servicio público complementario, situación que generó grandes problemas de hacinamiento y focos de infección, como se reflejó en la epidemia de gripa que vivió la ciudad en 1918” (Ruiz, 2007:18). Asimismo, la poca planeación conllevó al detrimento de las viviendas de época colonial y republicana debido a la construcción improvisada de cuartos de alquiler para la nueva población (Manrique, 2013: 215).

A los problemas de deterioro de las infraestructuras físicas que generaron la falta de planeación, se le sumaron los problemas de inseguridad, mendicidad e higiene, los cuales conllevan a la salida de los grupos de altos ingresos del Centro Tradicional (Manrique,

2013: 216). A lo largo del siglo XX, el abandono de la zona por parte de la elite generó una disminución en el mantenimiento e inversión de edificios y del espacio público del sector (De Urbina & Lulle, 2011:86). Esto, conllevó a reforzar las condiciones de deterioro de las infraestructuras y, a su vez, aumentó la percepción de inseguridad por la falta de la regulación y protección social de la zona (Manrique, 2013). Por ejemplo, la zona del Cartucho, ubicada en el barrio Santa Inés, fue un espacio tradicional de la elite hasta principios del siglo XX, pero tras el olvido social y el abandono estatal, esta zona se convirtió en foco actividades delincuenciales e indigencia (Jaramillo, 2006: 17).

Igualmente, los procesos de deterioro del Centro Tradicional de Bogotá durante el siglo XX, generaron una disminución en el precio de los inmuebles. Esto, concibió un aumento de la inversión hacia las actividades terciarias de orden superior y popular, que terminó por desplazar a lo que tradicionalmente estaba ocupado por viviendas de elite bogotana (Manrique, 2013; Jaramillo, 2006). Por tanto, esta zona presenta una dicotomía poblacional, ya que de día era un centro urbano visitado por un gran número de población flotante, pero de noche se caracterizaba por sus calles despobladas, en la que se percibe delincuencia e indigencia (Manrique, 2013:216).

1.4 la gentrificación del Centro: el espacio de la elite para la elite



Desde los años setenta, el discurso sobre el deterioro del centro tomó fuerza entre los planificadores y urbanistas, por tanto desde esta época se empezó a implementar estrategias administrativas que revitalizaran el Centro Tradicional de Bogotá (Sarmiento Rojas, 2015; Manrique, 2013; Jaramillo, 2006). Como punto inicial de esta revitalización se enmarcó la estrategia de la defensa y conservación de los elementos patrimoniales nacionales, de acuerdo a la Ley 163 de 1959. En este caso, y con base en esta ley, la representación espacial de Centro

Figura 4: Centro Histórico de Bogotá en el contexto del patrimonio cultural construido y áreas protegidas.
 Datos: Lulle, 2008: 69

Histórico toma fuerza debido a que es declarado oficialmente como Monumento Nacional en 1963, por el decreto 264 (figura 4).

Tras ser considerado monumento, el Centro Histórico recibió una reglamentación especial de conservación, el cual se encuentra vigente en el Decreto 678 de 1994. Entonces, para la protección y mantenimiento de los elementos patrimoniales construidos, se crea el actor distrital Corporación de la Candelaria en 1980, que posteriormente pasaría a ser remplazado por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (De Urbina & Lulle, 2011:86).

A finales de los 80, los planes urbanísticos se sumaron a la revitalización de la representación espacial del Centro Tradicional, para convertirla en una zona turística y de negocios de alta calidad. Por ejemplo, el Plan Zonal de 1988, renovado en 2007 por el decreto 492, apunta a la idea de mejorar las condiciones físicas y sociales del centro para hacerlo más atractivo para la inversión privada (Leyva, 2015:42; De Urbina & Lulle, 2011:95). Asimismo, desde la adopción del POT de Bogotá en el 2000, como norma que define los usos del suelo de la ciudad, se ha buscado hacer del centro un “lugar competitivo y destinado a espacios residenciales de primera calidad” (Leyva, 2015:42).

Con el impulso de estos planes urbanos, se han creado estrategias de marketing que buscan promocionar al Centro Tradicional, y sobre todo al Centro Histórico, como zonas turísticas porque poseen monumentos, plazas, museos y edificaciones históricas (Manrique, 2013:226). Igualmente, el marketing también ha impulsado al Centro como zona comercial de alta calidad, a través de estrategias como el Centro Internacional y la Zona C. Esta última, se refiere a la asociación, en 2007, de empresarios que desarrollan formalmente actividades de hotelería, gastronomía, joyería, cultura y parqueaderos, en el Centro Histórico de Bogotá (Rico Hernández, 2015:23).

Los planes de desarrollo distrital también apuntaron a la renovación de los espacios públicos e infraestructuras del centro, a través de gestiones público- privadas. Por ejemplo, durante la primera administración de Peñalosa (1998-2000), se puso en marcha la intervención de la zona del Cartucho, en la cual se llevaron a cabo procesos de desalojo y demolición de casas patrimoniales, debido a la concentración y presencia de indigencia y delincuencia organizada en estos lugares (Jaramillo, 2006: 17). Tras esta intervención, en la

zona se inauguró el Parque Tercer Milenio en 2002, bajo la idea de producir un espacio público en el Centro Tradicional, atractivo para socialización tanto de residentes como de población flotante (Lulle, 2008).

Igualmente, con el sistema de transporte público, Transmilenio, se renovaron espacios públicos del Centro debido a la construcción de las estaciones Las Aguas y Museo del Oro, que dio paso a la peatonalización y canalización del Río San Francisco en la Avenida Jiménez (Lulle, 2008:69). Además, la construcción de estaciones, como la de Bicentenario y San Victorino en la carrera Décima, permitió una mayor afluencia de personas debido al mejoramiento de la conectividad de la zona central con el resto de la ciudad (Manrique, 2013:218).

Por otro lado, las estrategias de revitalización del Centro se han encaminado a la producción de espacios de alta calidad, por medio de proyectos inmobiliarios dentro del Centro Histórico (Manrique, 2013:218). Por ejemplo, en 1982 se inició con el plan Ciudadela Santa Fe en el barrio Santa Bárbara, que implicó el desalojo de residentes tradicionales de escasos ingresos, debido a la habilitación de viviendas coloniales dirigidas exclusivamente para familias de ingresos medios y altos e instituciones gubernamentales (Leyva, 2015: 41; Manrique, 2013:218-219). Igualmente, desde los 60, se han construido conjuntos residenciales dirigidos a grupos de medios y altos ingresos, como las torres Gonzalo Jiménez de Quesada del barrio Las Aguas en La Candelaria, y las Torres de Fenicia del barrio Germania en la localidad de Santa Fe (Manrique, 2013:219).

Finalmente, tras estas estrategias administrativas de revitalización del Centro Tradicional, surge dentro de la perspectiva académica, la representación del espacio gentrificable. Es decir, la gentrificación, como fenómeno urbano, se refiere a un nuevo proceso de reorganización del espacio social debido al incremento de su protagonismo que genera y aumenta la presencia de nuevos ocupantes con mayor estatus socioeconómico que los anteriores (Manrique, 2013:213). Por tanto, para algunos autores el Centro de Bogotá está en un proceso de gentrificación debido que las estrategias de revitalización han renovado el entorno físico, atrayendo de nuevo a la elite para la realización y consumo de actividades terciarias y residenciales (Leyva; 2015; Manrique, 2013; De Urbina & Lulle, 2011).

Sin embargo, la gentrificación ha implicado problemáticas de segregación social debido a que los proyectos de renovación del Centro han impulsado la salida de la población residente de bajos ingresos, por medio de expropiaciones y desalojos (Leyva; 2015; Manrique, 2013). Asimismo, los procesos de gentrificación también han generado un desequilibrio territorial del Centro Tradicional debido a la presencia conjunta de zonas deprimidas y de elite, que exponen la mezcla constante de clases y las problemáticas sociales, como la delincuencia e indigencia (Manrique, 2013).

Por tanto, actualmente la representación espacial del Centro Tradicional, compuesto por las localidades de La Candelaria y Santa Fe, presenta una dicotomía. Por un lado, está representada como zona de alta calidad económica y cultural, debido a la presencia de elementos patrimoniales, actividades terciarias y viviendas destinadas a grupos de altos ingresos, convirtiéndola en una zona altamente deseable (Rico, 2015:7). Pero, al mismo tiempo, este espacio es representado como inseguro, debido al deterioro físico y social, que implicó la presencia de informalidad, delincuencia e indigencia en la zona (Manrique, 2013).

Capítulo 2. Prácticas Espaciales de los afrocolombianos en el Centro de Tradicional Bogotá

2.1. Afrocolombianos: como unidad política estratégica

Hasta finales del siglo XX la presencia de las comunidades negras en Bogotá era poca y esporádica, pero tras la segunda oleada migratoria, se establecieron asentamientos definitivos que le concedieron ser el grupo étnico con mayor participación poblacional en la ciudad (DANE, 2007; Rodríguez, 2006). Asimismo, a finales del siglo XX, con la Constitución de 1991 y la Ley 70 del 1993, las comunidades negras se definen como grupo étnico, en el cual se les reconoce y otorga derechos colectivos como pueblo (Oslender, 2008:100). De esta manera, las comunidades negras se definen como un conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que, además de poseer una historia ancestral común, expresan conciencia de su identidad étnica y desarrollan prácticas tradicionales propias de su cultura (Art.2. de la Ley 70, 1993).

Según Oslender (2008), el término de comunidad negra en Colombia- afrocolombianos, es un concepto político, ya que está sustentado en una pluralidad de identidades locales, que se reúnen para alcanzar objetivos comunes y por tanto, crean una red social de interacción donde comparten un sentido de pertenencia e identidad (Oslender, 2008:101). Igualmente, la categoría de comunidad afrocolombiana es concebida como unidad política estratégica debido a que posee un carácter dicotómico, en el sentido de que evoca la diferenciación de los no miembros (ellos) y la construcción de pertenencia (nosotros) (Oslender, 2008:102). Por tanto, sin dejar de lado el pluralismo sus miembros⁵, las comunidades afrocolombianas arraigan estrategias y prácticas que permiten visibilizarlos como actores culturales y políticos dentro del espacio social (Oslender, 2008).

Las Prácticas Espaciales, como segundo momento conceptual de la producción del espacio, se refiere al modo como las personas usan y perciben el espacio (Lefebvre, 2000; Oslender, 2008:72). Por tanto, en este caso, tras los procesos de migración hacia Bogotá, las comunidades afrocolombianas se han adaptado dentro del nuevo espacio a través del posicionamiento de estrategias y prácticas que les permite consolidar territorios de auto-reconocimiento e identificación étnica (Rodríguez & Jiménez, 2006:104). Esta identificación social se hace visible y se consolida en el espacio del Centro Tradicional a través de las prácticas institucionales que apuntan al reforzamiento de su identidad étnica africana, como es caso de las Casas locales Afro⁶, los Consejos Distrital de Comunidades Negras⁷, y el Movimiento Cimarrón⁸, este último ubicado en la Candelaria: “para que la

⁵ Es importante tener en cuenta que “dentro de la población afrocolombiana se puede diferenciar grupos importantes: los que se ubican en el corredor del Pacífico colombiano, los raizales del Archipiélago de San Andrés y la comunidad de San Basilio de Palenque” (DANE, 2007: 23).

⁶ De acuerdo con el Plan Integral de Reconocimiento y Garantía de los derechos de las poblaciones Afrocolombianas, se crean las casas de la Afro. Estas surgen “para apoyar las iniciativas de organizaciones culturales de la población afrocolombiana, negra y palenquera en el Distrito Capital, por medio de la convocatoria al Programa de Apoyos Concertados, teniendo en cuenta las dimensiones de formación, circulación, apropiación e investigación, y, desde las temáticas de la memoria y la identidad” (Decreto 192, 2010).

⁷ “Se crea en las veinte (20) localidades del Distrito Capital los Consejos Locales de Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras, como instancias de diálogo, interlocución, concertación y decisión entre la Administración Local y las comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras. Esta instancia tiene como objeto la representación, concertación, asesoría y coordinación en torno a la formulación y desarrollo de la Política Pública y las Acciones Afirmativas para esta comunidad en el ámbito local” (Decreto 248, 2015).

⁸ Cimarrón nació en Colombia en 1982, y en Bogotá desde 1993. “Desde que nacimos nos propusimos trabajar en Colombia por la organización social de nuestras comunidades. Entonces tenemos una campaña

gente nos pueda encontrar con más facilidad y, así los podamos atender” (Juan de Dios Mosquera⁹. Comunicación Personal. 30 de septiembre de 2016)

2.2. Las prácticas de consumo afro-cultural

Sin embargo, desde la vida cotidiana, las comunidades afrocolombianas se han adaptado y visibilizado al nuevo espacio, a través del posicionamiento de estrategias y prácticas económicas¹⁰ que evocan directamente a su identidad étnica. En este caso, a pesar de que en Bogotá los afrocolombianos poseen diversas profesiones¹¹, en el espacio público de la ciudad existe la tendencia de ubicarlos y de ubicarse, de acuerdo a sus tradiciones y prácticas culturales. Por ejemplo, según el Atlas de las Culturas Afrocolombianas (2003), los espacios afro más comunes en Bogotá son las peluquerías, los restaurantes típicos de sus regiones y, los bares en donde se escuchan ritmos con marcada influencia africana, como: “la salsa, el vallenato, la champeta, el reggae y el rap” (Rodríguez & Jiménez, 2006:104).

Desde la primera oleada migratoria de los afrocolombianos a la ciudad, en la década de los 60, espacio central de Bogotá significó para ellos un lugar de tendencia de sus prácticas espaciales, ya que allí ubicaron sus negocios. Por ejemplo, dentro de la localidad central de Santa Fe se fundaron las primeras peluquerías afro de la ciudad, como es el caso del El Rincón Chocoano creada en 1957¹², y posteriormente Doña Zoila en 1987, ubicada en la calle 18 entre carreras 8 y 9- barrio Veracruz (Rodríguez & Jiménez, 2006: 174).

permanente de la organización, etnoeducación y los estudios afrocolombianos, para la concientización política y la participación de la población afrocolombiana, con la fuerza y el poder de nuestro pueblo” (Juan de Dios Mosquera. 30 de septiembre de 2016)

⁹ Entrevista: al Fundador y dirigente del Movimiento Cimarrón: Juan de Dios Mosquera.

¹⁰ Estas se refieren a las ocupaciones laborales que ejercen las comunidades afrocolombianas que migran a la ciudad de Bogotá. Ya que, al llegar al espacio de la ciudad implica no solo conseguir vivienda -lugar donde ubicarse, sino también donde ocuparse laboralmente para satisfacer necesidades básicas como alimentos, ropa, y salud; y, poder acceder a recursos superiores, como la educación y los bienes de lujo (Rodríguez & Jiménez, 2006:101).

¹¹ Según Rodríguez & Jiménez (2006), en Bogotá algunos afrocolombianos han logrado realizarse profesionalmente en el campo del derecho, la música, el baile, la docencia, la actuación y al manejo empresarial (:103).

¹² En 1957 fue fundada la primera peluquería de afrocolombianos en Bogotá, por el caleño Juan Mosquera, quien al tener “conocimientos de barbería, y al no contar con alguien que les prestara ese servicio en Bogotá, sus paisanos le propusieron que se quedara. Fue así como montó su primer local en el



Figura 5: Espacios Afro en el Centro Tradicional.
 Datos: Elaboración propia a partir de Google Maps. (18 de octubre de 2016).

Tras esta tendencia, empezaron a aparecer en los alrededores del Centro, nuevas peluquerías y restaurantes de identificación afrocolombiana, ubicados principalmente en: la Calle 20 entre carreras 7 y 8; carrera 4 entre las Calles 19 y 2, el edificio comercial Galaxcentro 18, y El edificio comercial Terraza Pasteur (Rodríguez & Jiménez, 2006; Vargas, 2003) (figura 5)

A principios de los noventa, por ejemplo, comenzaron a aparecer nuevas peluquerías afro en el espacio central de la localidad de Santa Fe, ubicadas principalmente en el edificio comercial Galaxcentro 18, de la calle 18 con carrera Décima; y el edificio comercial Terraza Pasteur, de la carrera Séptima con calle 24. Entre las cuales estaban: los Niches, Black Power, Super Stilos, Jackson, Belleza Negra y New Face (Vargas, 2003:51).

Igualmente, dentro de la observaciones de campo¹³, se evidenció que la carrera 4 entre las calles 19 y 21 y la Calle 20 entre carreras 7 y 8, concentran una serie de restaurantes temáticos de las regiones del Pacífico y Caribe, donde tanto los afrocolombianos como los no afrocolombianos tienen la posibilidad de degustar algunos platos típicos, principalmente comida de mar como pescados y mariscos. Dichos espacios, se pueden reconocer con facilidad, debido a que los restaurantes poseen nombres que evocan las regiones, como por ejemplo: La distribuidora Pacífico Azul y el Restaurante: Caribe y Coco, ubicados en la Calle 20; y, Litoral del Pacífico y Restaurante el Rincón del Pacífico, ubicados en las calles 19 y 21.

Finalmente, dentro del espacio público de La Candelaria y Santa Fe existen prácticas gastronómicas informales, que están íntimamente relacionadas con la representación

centro de la ciudad con el nombre de El Rincón Chocoano, el cual trasladaría posteriormente a la calle 84 bis No. 94-45, en el barrio Quirigua” (Rodríguez & Jimenez,2006:174)

¹³ Estas observaciones fueron realizadas durante el mes de septiembre y octubre del año 2016.

cultural lo afro: la venta de frutas. Por ejemplo, la venta de patilla, mango, coco y chontaduro, por parte de los vendedores ambulantes provenientes tanto de la costa Pacífica como del Caribe, son el pan de cada día de las zonas: de la carrera 7, El parque de los Periodistas y la Avenida Jiménez con décima. Según Melo (2001), referenciado por Rodríguez y Jiménez (2006), estas prácticas gastronómicas de la venta de fruta en el espacio público, se pueden entender como entre los migrantes afrocolombianos “una resignación sus saberes étnico-regionales que se convierten en estrategias de subsistencia al llegar a la ciudad” (:171)

Capítulo 3. El Espacio Representacional del ayer y el ahora: los casos del Galaxcentro 18 y el Enclave del Pacífico

El tercer y último momento de la producción del espacio corresponde al Espacio Representacional. Este, se refiere a los espacios que hallan su articulación en la vida cotidiana, en la medida que se re-producen en los elementos imaginarios y simbólicos de cada comunidad, y de cada individuo perteneciente a esa comunidad (Lefebvre, 2000). Los espacios representacionales no son espacios homogéneos ni autónomos, debido a que están sujetos en las representaciones dominantes del espacio, a través de una relación dialéctica compleja y constante (Oslender, 2008:83). Por tanto, los espacios representacionales se reconocen porque con y en ellos se busca cambiar la estructura socio-espacial dominante, siendo entonces espacios estratégicos para la resistencia y visibilización política (Lefebvre, 2000).

En este caso, las comunidades afrocolombianas han llevado estrategias de inserción en el espacio cotidiano de Bogotá, a través de prácticas económicas que evocan los imaginarios simbólicos de su etnia comunal. Sin embargo, dentro de esta investigación se evidenció dos zonas principales de concentración de dichas prácticas, las cuales se ha representado en la ciudad como espacios afro. La primera, es el edificio comercial Galaxcentro, que fue un espacio en donde la comunidad afro reproducía las costumbres de sus pueblos natales, pero tras el choque cultural con las representaciones dominantes del espacio de la ciudad, su espacio representacional fue decayendo hasta ser casi nulo en la actualidad. Por su parte, el Enclave del Pacífico es un espacio representacional que se ha mantenido con el tiempo, ya que este espacio se inserta y permanece en la representación dominante del centro

tradicional como zona comercial, debido a que visualiza la cultura afrocolombiana a través del consumo de la misma.

3.1. El ayer: Galaxcentro 18, el espacio representacional de afros para afros

El Galaxcentro 18 es un edificio comercial ubicado en el Centro Tradicional de la ciudad¹⁴, que evoca la arquitectura bogotana de los años 40 (Fino, 2013). A lo largo del siglo XX, este espacio se produjo como una zona comercial de elite, funcionando como punto de encuentro de la aristocracia bogotana residente en el centro de la ciudad (Bonilla, 2013). Pero, tras los procesos de descapitalización y olvido del centro, desde la década de los 90, la elite abandonó la estructura espacial, dando paso a nuevos ocupantes: poblaciones de bajos ingresos, entre los cuales estaban algunos inmigrantes afrocolombianos.

Primero se nos llenó esto de supuestas sala de masajes -refiriéndose a espacios de prostitución, por tanto local desocupado (...) Entonces con ellas, llegaba todo tipo de clientes, viciosos, gente de todo tipo, generaron inseguridad en el centro comercial (...) Pero, después de una jornada general se decidió no arrendarles más los locales, y no se les dejó entrar durante tres días seguidos (...) de esa manera logramos sacarlas. Pero resulta que después llegaron los negros o la gente de color con sus peluquerías, donde sucedió exactamente lo mismo (Cesar Barón¹⁵. Comunicación Personal. 22 de octubre de 2016)

Los Niches, fue primera peluquería afro en el Galaxcentro, fundada en 1993 por los hermanos Aldo y James Mosquera¹⁶ (Vargas, 2003). Tras esta iniciativa se empezó a colonizar la estructura espacial del Galaxcentro, a través de prácticas espaciales de las peluquerías¹⁷(Rodríguez & Jiménez, 2006). Igualmente, dentro de esta estructura fueron apareciendo masivamente prácticas comerciales como restaurantes¹⁸, bares y almacenes, de propiedad de afrocolombiana e incluso africana, como es el caso de African Colombian Bar, que era administrado por un nigeriano (Rodríguez & Jiménez, 2006:179).

¹⁴ Ubicado en la localidad de Santa Fe, en la calle 18 con carrera décima.

¹⁵ Entrevista: Cesar Barón, propietario de un local del Galaxcentro desde 1993. Presta servicios de asesorías contables y jurídicas.

¹⁶ Al llegar a la ciudad, ellos re-produjeron en el espacio del Galaxcentro, las prácticas que realizaban en su pueblo natal, debido que tenían una peluquería familiar en Condoto (Chocó). Posteriormente, en 2000, la peluquería de los Niches fue trasladada al edificio comercial Terraza Pastur (Vargas, 2003).

¹⁷ el Galaxcentro concentraba peluquerías afrocolombianas, como: Black Power, Super Stilos, Jackson, Belleza Negra y New Face (Vargas, 2003:51). Dicha concentración, le permitió obtener la representación espacial en la ciudad como “templo de peluquería afro de Bogotá” (Fino, 2013),

¹⁸ Por ejemplo, restaurantes chocoanos, como Zamarý's la Mejor, el negocio a Ana y Sazón chocoano (Rodríguez & Jiménez, 2006: 179).

El edificio se llenó prácticamente de negros (...) porque empezó a aparecer el primo, el otro primo del primo, que se fueron estableciendo en los locales del Galaxcentro (Cesar Barón. Comunicación Personal. 22 de octubre de 2016)

Durante los 90 hasta el 2012, el Galaxcentro se re-produjo como un Espacio Representacional de las comunidades afro en Bogotá, porque no solo se limitaba a posibilitar el encuentro sino, a la vez, permitía la re-producción de sus costumbres y prácticas típicas que hacían en sus pueblos natales. Por ejemplo, la plazoleta del edificio era el espacio propicio en donde podían reunirse para contar anécdotas con sus paisanos, jugar juegos de mesa¹⁹, e incluso emprender eventos importantes para su comunidad, como es el caso la organización de las candidatas al reinado de Miss Afro²⁰ (Rodríguez & Jiménez, 2006: 179). Asimismo, particularmente los fines de semana, entre la champeta, vallenato, reggae, salsa y rap, la plazoleta del centro comercial se convertía en pista de baile para afros que residían y visitaban constantemente en edificio comercial.

Sin embargo, dentro de los procesos de migración pueden surgir problemas relacionados con “la pérdida de lugar no sólo en relación con la tierra y un sitio de pertenencia, sino también dentro de la sociedad” (Rodríguez & Jiménez, 2006:88). Es decir, la migración puede llevar a problemas de discriminación y marginalidad espacial debido a que las comunidades al ser consideradas actores ajenos del espacio urbano, se sienten como actores que transgreden las representaciones dominantes del espacio semi-privado.

Porque como te digo había gente afro profesional que trabajaba en las peluquerías, gente muy bien, muy trabajadora (...) Pero tras ellos, vieron otros afro, que eran delincuentes y pandilleros, entonces de ahí los problemas porque se empezaron a tomar al Galax, de maneras no que eran las más correctas²¹ (Cesar Barón. Comunicación Personal. 22 de octubre de 2016)

Al romper con la rutina espacial del centro comercial, las prácticas espaciales afro que se llevaban a cabo en la plazoleta del Galaxcentro eran mal vistas por sus vecinos “no afro”. Incluso, muchas veces se asociaban con el consumo de trago y/o sustancias psicoactivas, desde la perspectiva de los “no afro”:

¹⁹ Como dominó, parqués y cartas.

²⁰ Este reinado es fundado por el periodista Walter Nilson Atehortúa, quien desde el año 2000 logro consolidarlo en el marco del Festival e Cultura Negra de Bogotá, para que las jóvenes representaran a cualquiera de sus departamentos de origen en la capital (Rodríguez & Jiménez, 2006:179).

²¹ refiriéndose al consumo de trago/drogas, y la presencia de delincuencia común.

“Llegaban a las 7 de la mañana, algunos con la botella de ron o de aguardiente, o incluso ya borrachos, y se sentaban en la parte de la plazoleta del edificio, y sacaban mesas y jugaban parqués y todo tipo de juego de mesa (...) Es más, los viernes que salía yo, esa plazoleta no era blanca sino negra, porque eso era lleno de negros donde bailan y tomaban e incluso consumían perico y bazuca” (Cesar Barón. Comunicación Personal. 22 de octubre de 2016)

Asimismo, tras la pérdida de un espacio propio, las prácticas espaciales afrocolombianas, sobre todo de la población inmigrante de bajos ingresos, se asocian muchas veces a la percepción de violencia e informalidad de sus espacios (Rodríguez & Jiménez, 2006). Por ejemplo, en este caso, la presencia de violencia y pandillas en el edificio durante 2000 a 2009, se relacionó directamente con la presencia afro, como lo afirma Cesar:

Habían molestias en algunos...entre ellos mismos, se peleaban por la pérdida de dos mil que apostaban en el parqués. Entonces como estaban alterados y fuera de eso embriagados, eso indició a la violencia entre ellos, incluso con cuchillos. Eso era terrible. Eso llegó a coger tanto peso, de esa gente, que en el primer piso del Galax mataron a uno de ellos con un tiro en la cabeza. Porque incluso llegaban bandas a cobrarse sus cosas, tal vez porque tenían percances o porque de pronto el uno tumbaba al otro” (Cesar Barón. Comunicación Personal. 22 de octubre de 2016)

Finalmente, al haber las problemáticas de consumo y delincuencia que se establecían en el espacio común (la plazoleta), y al ser asociadas con la imagen de lo “negro”, trajo consigo percances con respecto a las convivencias vecinales entre los “afro” y “no afro”. Incluso, en el año 2012, la misma administración del edificio comercial Galaxcentro llevó a cabo una acción coercitiva para poder expulsarlos de la estructura espacial del edificio comercial.

Entonces fue ahí donde toda esa gente se tuvo que ir porque no podía entrar nadie, porque como se sentía tan inseguro en esa zona, pues nadie entraba. Entonces se decidió sellar el centro comercial durante seis meses, para que se fueran los negros. (Cesar Barón. Comunicación Personal. 22 de octubre de 2016)

Por tanto, a pesar de que fue un espacio representacional de las comunidades afrocolombianas, el Galaxcentro actualmente tiene poca presencia de negocios que evocan la cultura afro. Durante la observación, solo se evidenciaron 2 establecimientos como es el caso de la Fundación Afrovisión (asesoría jurídica) y Entrezas (peluquería), los cuales, durante las observaciones, siempre estuvieron cerrados²².

²² Durante el periodo de observación fue difícil encontrar población afro que haya vivido durante la época del espacio representacional de las comunidades afrocolombianas en el centro comercial Galaxcentro 18. Sin embargo, el testimonio de Cesar Barón sirvió como eje para contextualizar la re-producción del espacio en el centro comercial.

3.2 El ahora: el Enclave Pacífico, el espacio representacional de los afro para los ciudadanos bogotanos

Las poblaciones afrocolombianas se caracterizan por tener tradiciones y prácticas culturales que los identifica como etnia, “entre las que se destaca la música, las celebraciones religiosas y la comida” (Dane, 2007:23). Por tanto, dentro de los procesos acelerados de migración hacia las ciudades, en este caso Bogotá, la población afrocolombiana ha llevado a cabo prácticas espaciales propias para identificarse como comunidad étnica y, a su vez, estas reconstruyen la estética urbana de la ciudad. Por ejemplo, según Inírida Morales (2003), la población afro migrante ha posesionado nuevos usos y costumbres dentro del espacio de la ciudad de Bogotá, como los gastronómicos, los cuales son propios de su identidad afro pero que “no eran tradicionales y no hacían parte de la dieta de los habitantes de Bogotá” (Rodríguez & Jiménez, 2006: 29).

Dentro del espacio del Centro Tradicional²³, existe una zona que concentra 6 restaurantes temáticos de la cultura afro del Pacífico colombiano: Sabores del Pacífico, Dlee Mar Frutos del Pacífico, Sabores del Mar, Litoral del Pacífico, Pescadería las Juanas y Restaurante el Rincón del Pacífico (figura 6). Tras establecerse desde la década de los 90 y, tras la cercanía física de los restaurantes, este espacio se identifica ante los ciudadanos bogotanos como el “Enclave Pacífico” (Rodríguez & Jiménez, 2006:169).



Figura 6: Restaurantes Afrocolombianos de la Carrera 4 entre las Calles 20 y 21
 Datos: Elaboración propia a partir de Google Maps. (18 de octubre de 2016).

Entre la estética náutica, la comida de mar y la gente negra- que trabaja dentro del lugar, se evoca la cultura de la Costa Pacífica en Bogotá. Allí, los ciudadanos residentes de la

²³ Ubicado en la carrera 4 entre las calles 19 y 21.

ciudad, tanto afros como no afros, pueden degustar algunos “platos típicos” de la región, como pescados y mariscos.

“mediante la preparación e ingestión de la comida afrochocoana en Bogotá, los hombres y mujeres negras se encuentran y recrean su territorio. Otros en sus pescaderías del Pacífico establecen diálogos e intercambios culturales con los habitantes bogotanos no negros (Aguilar, 1995:90)” (Rodríguez & Jiménez, 2006:169-170).

Esta alternativa gastronómica en la ciudad, ha establecido al Enclave del Pacífico como un espacio representacional debido a que se re-produce como un espacio de encuentro entre las comunidades regionales y étnicas, y a su vez se re-produce como un espacio de “negros” en la ciudad. Pero, distinto al Galaxcentro, el Enclave del Pacífico coexiste con estas diferencias étnico-raciales debido a que se instaura entre las lógicas de consumo que dominan el espacio del Centro de Bogotá.

Los restaurantes, peluquerías y bares, como usos del espacio en la ciudad, poseen un doble sentido estratégico para las comunidades afrocolombianas. El primero, se refiere a que estas prácticas económicas han re-producido una estrategia de marketing espacial, donde la imagen de “negro” asociada a lo tropical y exótico, resulta ser atractiva para el consumo comercial en la ciudad (Rodríguez & Jiménez, 2006). Por ejemplo, dentro de los restaurantes del Enclave del Pacífico, se ofrecen “comidas tradicionales”²⁴ de la región, los cuales resultan ser novedosos en la ciudad, debido a su lejanía geográfica con esa zona costera. Pero, la comida afro que se ofrece en Bogotá no necesariamente es la comida típica de la Región Pacífica, debido a que los afrocolombianos al llegar a la ciudad tuvieron que negociar algunos elementos de sus comidas para insertarse y permanecer en el espacio urbano.

“un encocao’ e piangua²⁵ puede ser demasiado extraño para el rolo que va por primera vez a una de esas pescaderías. Así que los meseros de un restaurante como Secretos del Mar tan solo ofrecen ese plato a la gente del Afropacífico o a los andinos que ya lo han probado (Arocha, 2002:101)” (Rodríguez & Jiménez, 2006:165).

La segunda estrategia apunta a que estas prácticas económicas han sido la manera reforzar sus lazos sociales en el espacio de la ciudad, a través de la re-producción de espacios de

²⁴ Generalmente a los paladares no “afro” de Bogotá se les ofrece platos: como arroz con camarones, pargo, mojarra, cazuela de mariscos y ceviche.

²⁵ Esta es una receta típica sobretodo del pacífico sur, donde se prepara la piangua (molusco que habita en los manglares del pacífico sur), junto con una receta de coco y especias tradicionales.

solidaridad. Por ejemplo, Rodríguez & Jiménez (2006), resaltan que “los domingos en particular, en un parqueadero aledaño al enclave del pacífico (...), quienes allí trabajan dedican un tiempo a jugar microfútbol” (Rodríguez & Jiménez, 2006: 193).

Asimismo, el reforzamiento de sus lazos sociales es a través de las prácticas mismas re-producen en la ciudad, para no perder su sentido de arraigo e identidad etno-regional.

“las madres, siguen ensañando a sus hijos los saberes culinarios del Pacífico y de los lugares que ha recorrido tratando de mantener una conexión entre las madres e hijas, y un vínculo de pertenencia entre su hijos y sus orígenes” (Rodríguez, 2006:168).

Conclusiones

Las comunidades afrocolombianas re-producen el espacio en las localidades de la Candelaria y Santa Fe a través de las prácticas espaciales que realizan en la vida cotidiana dentro la ciudad, como es el caso de las prácticas económicas o de sustento. Dichas prácticas, como los restaurantes, peluquerías y bares afro, se re-producen y re-producen el espacio de la ciudad, a través de una relación dialéctica compleja y constante (Lefebvre, 2000; Oslender, 2008:83).

Según Lefebvre, se puede entonces entender al espacio como un producto político e ideológico debido a que evidencia las relaciones de fuerza, posiciones y estrategias de los agentes sociales. Por tanto, la organización espacial de cada ciudad refleja tanto exclusiones sociales como la preservación de identidades, revelando la interacción de las clases sociales, caracterizando sus fronteras y similitudes (Lefebvre, 2000; Lefebvre, 2013).

En este caso, las comunidades afrocolombianas se re-producen en el espacio de Santa Fe y la Candelaria, principalmente porque estas localidades están ubicadas como representación espacial de Centro Tradicional de Bogotá. Es decir, las comunidades afrocolombianas se ubican estratégicamente en las localidades centrales debido a que este espacio está representado predominantemente por ser una zona comercial, tanto para elite como para las clases populares. Por tanto, el Centro es un espacio estratégico para generar prácticas espaciales, como restaurantes y peluquerías afro, que les permiten acceder a oportunidades laborales y sustento económico en la ciudad.

Asimismo, las prácticas de restaurantes y peluquerías afro, como uso del espacio, permiten re-producir los elementos imaginarios y simbólicos de las comunidades afrocolombianas, no solo poder acceder a los espacios laborales de sustento económicos sino también para generar lazos sociales entre ellos. Por tanto, a través de estas prácticas espaciales, se re-producen espacios representacionales de las comunidades afro donde se reconocen como unidad étnica dentro de la ciudad.

Finalmente, debido a que el Centro Tradicional concentra la principal herencia material de servicios e instituciones económicas, políticas y culturales, posee gran afluencia de personas. Entonces, el Centro se convierte en un espacio estratégico para la visibilización social y política. Por ejemplo, el crear espacios representacionales, como el Enclave del Pacífico o las peluquerías que evocan la herencia africanas, se visibiliza la cultura de las comunidades afrocolombianas, y por tanto estas se convierten en nuevos actores sociales y políticos dentro de la ciudad.

La cultura (...) es una herramienta fundacional para la movilización de las comunidades, entorno a la lucha por sus derechos o por el ejercicio de la política. Entonces la cultura convoca. Nuestra gente a través de la danza, la música ha resistido, ha demostrado su humanidad a través de los siglos. Y cuando un la convoca, a través de la cultura la gente también llega, por eso las movilizaciones que hacemos²⁶ (...) siempre queremos terminar con un gran concierto donde los muchachos se expresen y, además convoquen a la lucha política. (Juan de Dios Mosquera. Comunicación Personal. 30 de septiembre de 2016)

²⁶ Se refiere a las campañas y movilizaciones que se hacen en el día mundial contra la discriminación (20 de marzo), y al día de la afrocolombianidad (21 de mayo).

Bibliografía

Alcalde Mayor de Bogotá, D.C. (31 de octubre de 1994) Se reglamenta el Acuerdo 6 de 1990 y se asigna el Tratamiento Especial de Conservación Histórica al Centro Histórico y a su sector sur del Distrito Capital y se dictan otras disposiciones. [Decreto 678 de 1994]. Registro Distrital: 899

Alcalde Mayor de Bogotá, D. C. (22 de junio de 2004). Se compilan las disposiciones contenidas en los Decretos Distritales 619 de 2000 y 469 de 2003: Plan de Ordenamiento Territorial del Distrito. [Decreto 190 de 2004]. Registro Distrital: 3122

Alcalde Mayor de Bogotá, D.C. (26 de octubre de 2007). Se adopta la Operación Estratégica del Centro de Bogotá, el Plan Zonal del Centro -PZCB- y las Fichas Normativas para las Unidades de Planeamiento Zonal -UPZ- 91 Sagrado Corazón, 92 La Macarena, 93 Las Nieves, 94 La Candelaria, 95 Las Cruces y 101 Teusaquillo. [Decreto 492 de 2007]. Registro Distrital: 31025.

Alcalde Mayor de Bogotá, D.C. (21 de mayo de 2010). Decreto 192, Plan Integral de Acciones Afirmativas para el Reconocimiento de la Diversidad Cultural y la Garantía de los Derechos de la Población Afrocolombiana, Negra y Palenquera en el Distrito Capital y se ordena su ejecución [Decreto 192 de 2010]. Registro Distrital: 4432

Alcalde Mayor de Bogotá, D.C. (23 de junio de 2015). Se crea y reglamenta el Consejo Distrital y los Consejos Locales de Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras [Decreto 248 de 2015]. Registro Distrital: 5619

Arocha, Jaime et al. (2002). Mi gente en Bogotá: estudio socioeconómico y cultural de los afrodescendientes que residen en Bogotá. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Gobierno-Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales.

Congreso de Colombia (30 de diciembre de 1959). Se dictan medidas sobre defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos de la Nación. [Ley 163 de 1959]. Diario Oficial: 30139.28

Concejo del Distrito Especial de Bogotá (9 de diciembre de 1972). Se crean unas Alcaldes Menores, se reglamenta su funcionamiento y se autoriza al Alcalde Mayor para delegar unas funciones. [Acuerdo Distrital 26 de 1972].

Concejo de Bogotá (4 de diciembre de 1974). Se crean las Alcaldías Menores La Candelaria y Rafael Uribe Uribe, se determinan y modifican unos límites, se les señala nomenclatura y se atribuyen algunas funciones. [Acuerdo Distrital 7 de 1974].

Concejo de Santa Fe de Bogotá (29 de enero de 1992). Se crean las localidades del Distrito Capital de Santa Fe de Bogotá y se determina la integración de las Juntas Administradoras Locales. [Acuerdo Distrital 2 de 1992].

Congreso de Colombia (8 de enero de 1992). Se provee a la organización y funcionamiento de las juntas administradoras locales, en el Distrito Capital. [Ley 01 de 1992]. Diario Oficial: 40.307

Concejo de Santa Fe de Bogotá (30 de diciembre de 2003). Se modifican y precisan los límites de las Localidades de Santa Fe, San Cristóbal, Tunjuelito, Antonio Nariño, Candelaria y Rafael Uribe descritos en los Acuerdos 8 de 1977, 14 de 1983 y 15 de 1993. [Acuerdo Distrital 117]. Registro Distrital: 3017

Cortina, Merce (2008). Acción colectiva e identidad en el espacio urbano. En La red en la ciudad: Anuario de movimientos sociales. Disponible en: https://books.google.com.co/books?id=sdmSSPIYMHQC&pg=PA49&dq=la+Escuela+Marxista+Francesa+de+Sociolog%C3%ADa+Urbana&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjm0oPw8q_MAhWMIR4KHXYFC-wQ6AEIGjAB#v=onepage&q=la%20Escuela%20Marxista%20Francesa%20de%20Sociolog%C3%ADa%20Urbana&f=false

Departamento administrativo nacional de estadística (2005). Descripción de la población afro que reside en el distrito capital según censo de población 2005. Disponible en: <http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/SeguimientoPoliticlas/Politiclas%20Poblacionales/PoblacionAfrodescendiente/documentacion/Descripci%F3n%20de%20la%20oblaci%F3n%20Afro%20que%20reside%20en%20el%20Distri.pdf>

Departamento administrativo nacional de estadística (2007). Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia_nacion.pdf

De Urbina & Lulle, T. (2011). Vivir en el Centro Histórico de Bogotá: patrimonio construido y actores urbanos.

Jaramillo, Samuel (2006). Reflexiones sobre las políticas de recuperación del Centro (y del Centro Histórico) de Bogotá.

Lefebvre, Henri (1970). La révolution urbaine.

Lefebvre, Henri (2000). La Production de l'espace. Ed. Anthropos.

Lefebvre, Henri (2013). La producción del espacio. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/212317945/Henri-Lefebvre-La-produccion-del-espacio>

Leyva Townsend, Nicolás (2015). El papel de las instituciones culturales en el proceso de gentrificación del barrio La Candelaria de Bogotá: un estudio de caso.

Lulle, Thierry (2008). Prácticas y representaciones espaciales de los habitantes del Centro de Bogotá.

Manrique Gómez, Adrián S. (2013). Gentrificación de La Candelaria: reconfiguraciones de lugar de residencia y consumo de grupos de altos ingresos.

Mosquera Rosero, Claudia. (1998). Acá antes no se veían negros: estrategias de inserción de la población negra en Santa Fe de Bogotá. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

Oslender, Ulrich (2008). Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano.

Paris, Mario (2013). De los centros urbanos consolidados a los lugares de centralidad: una propuesta metodológica para su estudio. Recuperado de <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/10345>

Petro, Gustavo (2015). Bogotá Humana 2012-2015: Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá. Recuperado de: https://issuu.com/patrimoniobogota/docs/prct_idpc

Presidente de la República de Colombia (12 de febrero de 1963). Declaración del Centro Histórico como Monumento Nacional [Decreto 264 de 1963]. Diario Oficial: 31025.

Rico Hernández, Carlos M. (2015). Clase detrás del Espacio: Experiencias socialmente diferenciadas en la Construcción de La Candelaria como Lugar.

Rodríguez, N., & Jiménez, N. (2006). Estado del Arte de la Investigación Sobre las Comunidades de Afrodescendientes y Raizales en Bogotá D.C. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Ruiz, Liliana (2007). El surgimiento de un barrio obrero en Bogotá. Generalidades y contextos relacionados con la construcción del barrio la perseverancia. En Ruiz, Liliana & Cruz, Estaban, La perseverancia barrio obrero de Bogotá (págs.17-21).

Sandoval Casilimas, Carlos A. (2003). Investigación cualitativa.

Secretaria Distrital de Planeación (2009). Conociendo la localidad de La Candelaria: Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos.

Urrea & Rodríguez, et al. (2014). Rostros y Rastros: Afrodescendientes e indígenas en Bogotá. Alcaldía de Bogotá: Bogotá humana.

Vargas, Lina (2003). Poética del peinado afrocolombiano, Bogotá. Recuperado de: <https://jaimearocha.files.wordpress.com/2015/06/poc3a9tica-del-peinado-afrocolombiano.pdf>